

NAGUIB

Estrella fugaz de EGIPTO

FARUK SONRIE EN EL EXILIO

EL general Naguib habla, además de su propio idioma, francés, inglés, alemán e italiano. Ahora, como tantos otros astros del Poder en el ocaso, quizá esté meditando en latín, por aquello de que todos, cuando queremos hacer una afirmación melancólica sobre lo fugaz de las glorias humanas, pronunciamos el "sic transit gloria" que hemos aprendido en el bachillerato. Este jefe político destituido de la Presidencia de su país tal vez sea quien pueda pensar en sí mismo como ejemplo meteorológico del honor, del poder y de la popularidad. En el país donde la grandeza de los faraones, simbolizada en pirámides, perdura, y donde estos monarcas siguen reinando en el mundo de los egipólogos, el general Mohamed Naguib ha sido la estrella fugaz del mando.

Cuando Mohamed Naguib, nacido en Sudán, el 1901, abandonó el Khasout de lord Kirtchner para ingresar en la Escuela Militar, tuvo el primer tropezado de su vida. Aquel adolescente, a quien podemos llamar ya el de los tristes destinos, estuvo a

punto de ver frustrados sus deseos por no dar la talla exigida. Pero el joven sudanés es ambicioso y tiene vocación por la carrera de las armas, y logra superar el examen final con la máxima puntuación. Su carrera militar es, después, brillante. Comandante en 1938, forma parte de la primera promoción de Estado Mayor de la recién creada Escuela de El Cairo. Espíritu inquieto y ávido de saber, sigue asiduamente cursos de Derecho, de Economía Política, y se interesa por todos los problemas científicos que conciernen al desierto. Llega a ser un experto en mineralogía, y para él no tiene secretos el arte de curar que practican los beduinos. Uno se le imagina en aquellos años de juventud, sentado a la puerta de una tienda, en pleno desierto, olvidado del mundo moderno de la balística y del tiro indirecto, de las granadas de explosión y del contrato de aparcería, tratando de develar el misterio de la ciencia antigua de los faraones.

Este deambular por el desierto, esta angustiada emoción de los espejismos, y el bienestar de los oasis con decorado de palmera y arroyo, tuvieron que in-

fluir en la psicología y en la mentalidad del comandante Naguib. Porque no se puede vivir al borde del Nilo, a la sombra de las pirámides que impresionaron hasta a Napoleón, y sumergirse en la luna del desierto, sin convertirse en un ser irreal, incapaz después de andar con pasos firmes y seguros sobre la tierra actual. Naguib ha pisado durante su vida mucha Historia, porque cuando, en 1945, asciende a teniente coronel, va destinado, como gobernador militar, a la región del mar Rojo, con capitalidad en Hourgada. Permanece allí durante unos años, y pasa luego a mandar un batallón de ametralladoras destacado en el Sinaí. Estando desempeñando este cargo le sorprende, en la primavera de 1948, la guerra con Palestina.

LA POLVORA DE FARUK

No sé si los egipcios cantarán al ir a la guerra, pero suponemos que sí, porque todos los pueblos del mundo tienen preparada una canción para lanzar sus huestes al combate. Antes, la infantería avanzaba al son del pífano y el tambor; pero ahora los maestros de banda y sus filarmónicos secuaces han quedado para los desfiles y para animar las horas de retaguardia. En realidad, un fagot o un saxofón típico no tienen una apostura muy guerrera, y su misión de enardecer a las masas combatientes que avanzan por una carretera puede encomendarse con mayor eficacia a las gargantas de los propios guerreros. Tampoco es muy propio de la escenografía guerrera moderna ver asomar un clarinete por la torreta de un tanque. Pero se cante o no en Egipto para ir al combate, el hecho cierto es que los entonces ejércitos del Rey Faruk se lanzaron llenos de bélico ardor y de patriótico entusiasmo a la lucha. A ella fueron los más prestigiosos jefes y los más esforzados oficiales. El ya coronel Naguib mandaba fuerzas de choque en primera línea. Herido gravemente, y dando muestras de valor y de capacidad de mando, su popularidad aumentaba de día en día, y su figura se agigantaba hasta rebasar en mucho la talla que le habían exigido para su ingreso en la Escuela Militar. Pero esta guerra de Palestina se estaba convirtiendo en un desastre para Egipto. Soldados y oficiales seguían escribiendo páginas de heroísmo, mas el desánimo y la indignación cundía entre las tropas. Ellos se batían, pero habían empezado a darse cuenta de lo que estaba pasando. Con heroísmo sólo no se gana una guerra, y, según la "voz popular", que en este caso era una "voz militar", Faruk había

vendido hasta la pólvora; los soldados apretaban el gatillo de sus fusiles, pero la bala no salía.

Entonces es cuando la fugaz estrella de Naguib empieza a brillar. Aunque no había sido admitido en la sociedad secreta de los "Oficiales libres", porque le consideraban "un viejo", en el sentido de ser muy adicto a lo que esta sociedad combatía, su oposición al general Ibrahim Atala, que era quien tenía dominado a Faruk, y a quien se hacía responsable de la corrompida dictadura de este Rey, le granjeó la simpatía de los jóvenes oficiales. Los negocios del descendiente del millenario Imperio iban viento en popa a costa de las balas inéditas de su Ejército. Parece ser que a disparo frustrado equivalía una corbata en el vestuario de Su Majestad. Y suponemos que las de cañón tendrían la equivalencia de un Cadillac o de un Rolls-Royce.

Naguib, convertido ya en cabecilla de la oposición y en portavoz de los afanes depuradores del Ejército, que tan inútilmente se había cubierto de gloria en el campo de batalla, inunda de comunicados la mesa del primer ministro, Nahas Pacha, y por vía indirecta se dirige al Rey. Mas aquejadas misivas tuvieron la misma eficacia que las balas que no silbaron sobre los campos de Palestina. En cambio, le valieron para ser nombrado presidente del Club de Oficiales de El Cairo, en lugar del candidato de Faruk. La reacción del Rey fué cerrar el Club y oponerse a que Naguib, ya general, fuese nombrado ministro de la Guerra en los sucesivos Gobiernos que sucedieron al de Nahas Pacha. Esto hizo llegar al paroxismo la lucha entablada entre los oficiales y la Corona, y el Comité Central de la Revolución fijó la hora H para el golpe de Estado.

Primero, en El Cairo, y después, en Alejandría, Naguib monta una "mise en scène" guerrera y revolucionaria digna de su capacidad militar. Infantería desplegada, carros de combate apostados en los sitios estratégicos, aviones a reacción cubriendo el cielo antiguo... El Rey y su Gobierno, refugiados en Alejandría, claudican ante aquel aparato bélico, y Su Majestad emprende el camino del exilio.

OCASO Y GLORIA

Un yate blanco surca las azules aguas del Mediterráneo, llevando a bordo al Rey y a la princesa Narriman. Por unos días, la Prensa del mundo entero consume grandes cantidades de viroñador para exhibir la redondeada humanidad de Faruk y la belleza de su esposa, y Naguib exhibe sus triunfos por las calles de El Cairo en mangas de camisa encaramado en un "jeep". Cuando la estrella de Faruk se nubla, y hasta los "maitre d'hotel" le pierden el respeto, la de Mohamed Naguib alcanza su máximo fulgor.

Pero ya hemos dicho que a este bizarro militar puede llamarse el de los tristes destinos, y su apoteosis dura apenas unos meses. Samal Abdel Nasser es un joven teniente coronel, a quien puede considerarse como el verdadero autor del golpe de Estado, y no se conforma con permanecer en segundo plano. En febrero del año pasado da el primer paso para su encumbramiento, y destituye al general de sus cargos de presidente del Consejo de Ministros y de jefe de la Junta revolucionaria. Naguib vive en su palacio, rodeado aún por la popularidad, pero sin mando efectivo.

Y en estos días, ya lo saben ustedes. Un miembro de la Hermandad Musulmana atenta contra el primer ministro Nasser, se acusa a Naguib de conchabamiento con esta conspiración, y el Presidente sale de su palacio con un libro en la mano y repartiéndole sonrisas. Nasser manda ya hasta en las tumbas de los faraones, y Naguib comienza su vida de exiliado.

Las responsabilidades del Poder abruma y la dirección de

PUEBLO

Fin de semana

SUPLENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 20 DE NOVIEMBRE DE 1954



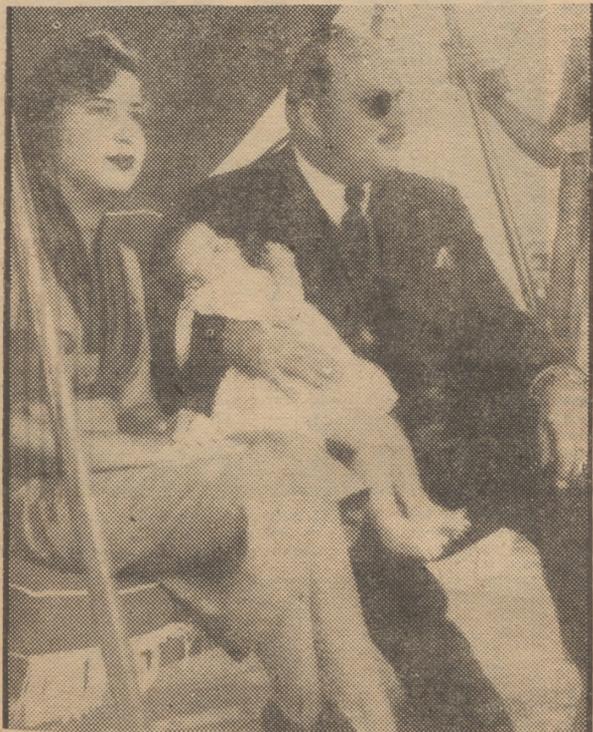
Ya hay otro soberano destronado en Egipto. Naguib ha caído de las alturas del Poder, Abdel Nasser, primer ministro, dirige virtualmente el Estado



El inconsolable Faruk busca remedio a sus tristezas. El remedio se llama Margaret Rung, tiene veintidós años y es bailarina

un país es un arte difícil. Es que le abandona, y su suegra, que intriga. No es una buena propaganda para una candidatura. Ahora, Naguib, en el pequeño mundo que le haya reservado Nasser, tiene ocasión de relivificar el prestigio de los jefes de Estado de Egipto en el exilio.

GERARDO DE NARDIZ



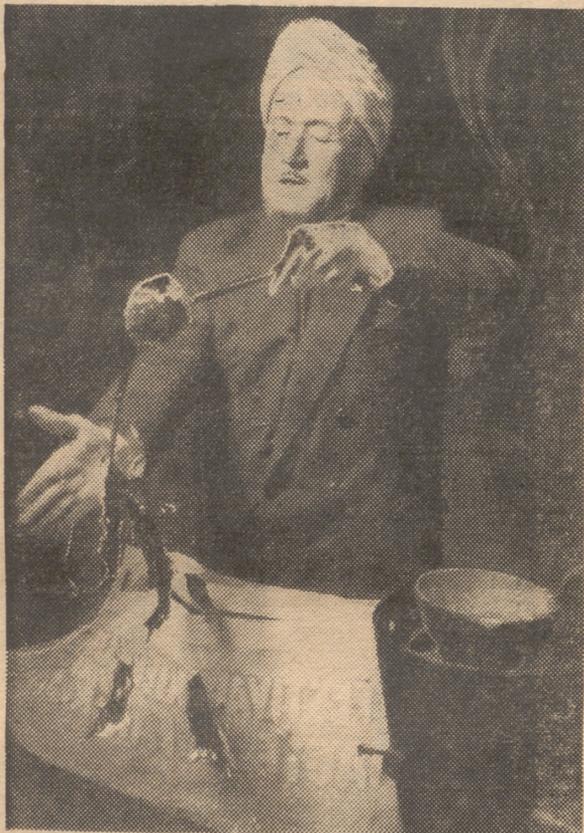
Cuando Faruk parecía un esposo feliz. Aquí le vemos con Nafiseh y con el hijo de ambos, heredero de la corona



Naguib ha vencido a Faruk. Naguib Bey, sentado en su coche, recibe las aclamaciones de la multitud

El fakir Karmah vierte en sus manos plomo fundido a 550 grados

El primer premio internacional de la magia al "marciano" Al Scott



El fakir Karman hace lo que nadie: derrama en sus manos un cazo de plomo derretido a 550 grados. Dominio y educación de la voluntad, dice él. Truco, formidable truco que ningún otro ha podido realizar hasta ahora

El Festival Internacional de la Magia acaba de celebrarse en el teatro de L'Etoile, de París, sin apenas publicidad ni relumbrón, sin pena ni gloria, como si el mundo hubiera perdido el interés por estos magos e ilusionistas auténticos, absorto en esos otros congresos y reuniones de los "magos" de la política internacional, más fecundos quizá en trucos sensacionales.

Sin embargo, veinte mil magos de todo el mundo, unidos en una Federación de Sociedades de Magia, en la que cada miembro ha jurado "el secreto", tienen hoy fuerza suficiente para celebrar su Congreso Internacional y exponer

en un festival sus experiencias, resolver en sus reuniones sus problemas del "oficio" y cambiar sus impresiones con la misma necesidad y justificación que cualquiera otra profesión de las llamadas liberales impone a sus practicantes.

Estos congresos y festivales de la Magia son algo excepcionales, quizá un poco teatrales, como los hombres que participan en ellos. Necesitan de la unión para defenderse del terrible "debinage", el "gafe" o "jettatore" que descubre sus trucos y métodos; de la protección jurídica para sus inventos y accesorios auxiliares de ilusionismo y prestidigitación, al-

go así como su Registro Oficial de Patentes y Marcas mágicas, donde sea respetada la exclusividad de las chisteras de doble fondo, de los baúles y arcones que permiten el escamoteo y acuchillamiento incruento de las bellas odaliscas, de los más diversos y curiosos "objetos de culto" mágico que asombrarán a los públicos de todos los países en brillantes funciones circenses; del beneficio mutuo del intercambio de sus creaciones personales que les permite la renovación constante de su repertorio.

A los Congresos Internacionales de la Magia, como denominan prestidigitadores e ilusionistas a sus reuniones, asiste la flor y nata de la profesión: los hombres y mujeres más aplaudidos por todos los públicos de varios continentes y personas de todas las clases sociales que han hecho del ilusionismo su "violín de Ingres". Son varios centenares de los veinte mil que practican el oficio de mago por todo el mundo, que hablan distintos idiomas y que, sin embargo, se entienden perfectamente al conjuro de su arte universal.

LAS NOVEDADES MÁGICAS DE ESTE AÑO

Las agencias gráficas de París nos han facilitado las novedades más destacadas del Festival Internacional de la Magia, celebrado en el teatro L'Etoile. En primer lugar, se refieren al sensacional trabajo del fakir Karmah, uno de los principales participantes, "el hombre que hace lo que nadie hace", el único en todo el mundo capaz de realizar, sin una contracción de sus músculos, sin un gesto, esta sencilla y al mismo tiempo espectacular operación: verter con un vulgar cazo de acero sobre la mano derecha plomo fundido a una temperatura de 550 grados. El trabajo sólo tiene una preparación: derretir el plomo a la vista del público en una pequeña fragua. Para los periodistas curiosos, que es lo mismo que decir que para ustedes, el fakir Karmah explica que hace esto tan difícil por la sola contracción de la mano y el brazo, así como por la educación de la voluntad. Karmah se hizo ya famoso en un célebre desafío con el fakir Tarah Bey, en 1928, y comenzó su carrera de mago como cualquier universitario: leyendo los libros de la Biblioteca Nacional. Pero en los viejos volúmenes de magia no pudo aprender su "truco" del plomo derretido; según él, perte-

nece el secreto a la secta africana del Norte, "Ainsahoua".

Sin embargo, el primer premio internacional de la Magia de 1954 ha sido concedido al fakir Al Scott, cuyo principal trabajo consiste en la presentación en escena como un "marciano"—tan de moda estos días en Francia que hasta tienen preparado una junta de recepción para saludar al primer "platillo volante" que aterrice en el país—, cuya pistola de potente fluido es capaz de encender cualquier bombilla situada a cualquier distancia, naturalmente sin cable eléctrico alguno.

No sabemos hasta qué punto los fakires Karmah y Al Scott harán partícipes a sus colegas de sus sensacionales experiencias, pero de una u otra forma estamos seguros que ellos no se llevarán a la tumba el secreto, como pasó con el ilusionista francés del siglo pasado Buatier de Kolta, cuyo centenario celebraron los magos de todo el mundo en el Congreso Internacional de Magia Blanca, celebrado en París en septiembre de 1947. Buatier de Kolta hacía subir a un hombre por una escalera, el cual desaparecía a la vista del público inexplicablemente y sin dejar rastro; de un pequeño cubo de madera de 25 centímetros de lado que colocaba sobre una mesa ante las candilejas y sin escotillón, hacía surgir resplandeciente la belleza un poco ajamónada de la propia señora Buatier. Nadie ha podido repetir estas proezas mágicas.

No es tarea sencilla describir el ambiente de un Congreso Internacional de Magia. Por una parte, es una reunión tan seria como la de cualquier cámara de comercio o agrupación de cardiólogos, pero al mismo tiempo resulta tan fantástica como el más sensacional espectáculo circense. Magos, ilusionistas y prestidigitadores gustan de trabajar para ellos mismos, conscientes de hacerlo para el mejor público que jamás presenció sus exhibiciones. El mejor premio, la distinción más valiosa, es para ellos, precisamente, ver en el semblante de sus camaradas la chispa de la ilusión entusiasta despertada con su trabajo y la ovación—no regateada nunca—de los profesionales para el "savoir faire" del compañero experto.

José G. DE FERNANDO

Cuando le preguntaron cómo se las componía para conservar el rostro tan sereno y el espíritu tan reposado, a pesar de todos los conflictos de su vida, Lillian Russell dió esta magnífica respuesta: "He colocado un rótulo a la puerta de mi espíritu, que reza así: "Sólo se permite la entrada a las cosas bellas y serenas. Millares de agrias voces me llaman desde fuera, pero me he habituado a no oír las. Me mantengo entera, porque en vez de desafiar los huracanes de la vida, me coloco apaciblemente en el vórtice mismo de la tormenta, donde no ruge el viento."

COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE
ALEGRE
ESPOZ y MINA 3
ENTRESUELO



El fakir Karmah en otra de sus exhibiciones: Perforación de lengua y de cuello



He aquí al fakir Al Scott, primer premio internacional de magia 1954, en su actuación con la pistola de fluido potente, capaz de encender una bombilla a distancia. Se viste un poco a lo marciano



El XVII duque de Somerset, presidente del Circolo de la Magia, de Londres, en una de sus exhibiciones de ilusionismo: rompe un billete que luego resurgirá intacto en sus manos



Baby Kim no participa todavía en los Congresos Internacionales de Magia. Es muy pequeña; pero, como hija del mago inglés John Evans y de su esposa Cherie, ya muestra vocación por el noble arte de sus predecesores

AQUEL GRAN

Desde "A ciegas por los hielos" hasta "Duelo al sol"

DEL TRIO BARRYMORE SOLO SOBREVIVE ETHEL

Lionel Barrymore nació en Filadelfia, hijo de padres actores. Su destino estaba marcado, y con sus hermanos Ethel y John, se incorporó al teatro. Cuando los hermanos Barrymore se situaron ante las cámaras eran ya unos artistas consagrados en el mundo teatral americano, y en el cine ocuparon, inmediatamente, el lugar que por su capacidad les correspondía. Los tres hermanos fueron por mucho tiempo las figuras señeras de la pantalla, y en el mundillo cinematográfico se les conocía como la "familia real" del cine americano. John fue el galán; Ethel, la actriz de papeles dramáticos, y Lionel, el actor polifacético que encarnaba personajes de gran fuerza humana. Siempre sus creaciones en la pantalla eran la de hombres rudos, airados, inadaptados con el ambiente, guiados por un concepto estricto de la justicia y del cumplimiento del deber, que no se doblegaban ante ninguna imposición y que trataban de imponer su criterio por todos los medios. Lionel Barrymore, en la pantalla, imponía por su tremenda fuerza moral. Y cuando el coloso caía, nos sobrecogía su hundimiento, que era como el derrumbamiento de un mundo. Aquella fuerza humana se disolvía en unas lágrimas que su fuerte mano borraba con energía ademán.

Su figura física era la ideal para encarnar aquellas almas grandes y generosas. Sin el clásico perfil de su hermano John, su rostro era la expresión de la energía y de la voluntad indomable.

La primera película que se proyectó en nuestra Patria de Lionel Barrymore, fué "A ciegas por los hielos", y ya en ella quedó afirmada la extraordinaria personalidad del actor que desde 1909 era uno de los grandes triunfadores del séptimo arte.



Estos rasgos que hemos apuntado de Lionel Barrymore como actor, pertenecen a su última época, a la que han conocido las nuevas generaciones. Pero antes de parapetarse detrás de una mesa para disimular la parálisis de sus piernas, o de inmovilizarse en un carro de ruedas, Lionel fué un actor polifacético que interpretó toda clase de papeles.

En un tiempo fué, también, director, y "La canción de la estepa", "La mujer X" y "Olimpia", entre otras, son muestras de esta faceta de su actividad. Cuando el cine empezó a hablar, necesitó hombres con experiencia teatral, y nadie mejor que el ma-

yor de los Barrymores para asumir estas tareas. Pero este actor tenía un exacto concepto del cine y no quería supeditar la acción a la voz, y él, actor teatral en su origen y en muchas etapas de su vida, imprimió a sus películas el ritmo debido para el que la voz era un medio más de expresión, y no un fin.

Con sus hermanos Ethel y John constituyó la aristocracia del cine en los "films" que interpretaba, y por su personalidad humana, en el ambiente en que vivía. Solamente una vez han trabajado juntos los tres hermanos, y fué en la película "Rasputín y la Zarina", en la que Lionel interpretaba el papel del gran fabulador de la última Corte de los Zares. Con su hermano John trabajó en "Arsenio Lupin".

En 1931 fué galardonado con el premio "Oscar" de la Academia de Ciencias y Artes de Hollywood, por su interpretación de "Alma libre", con Norma Shearer como compañera. Películas que perdurarán siempre en la memoria de los que las vieron, son, entre otras: "Capitanes intrépidos", en la que Lionel Barrymore, como capitán Disko, imponía su férrea voluntad en el castillo de popa de la galera en que navegaba por los duros mares de Islandia a la pesca del bacalao. Kipling no pudo imaginar mejor intérprete para dar vida a su personaje, lleno de rudeza y de valor, que sacrificaba sus sentimientos para el mejor logro de sus objetivos, que no podían ceder ni ante las lágrimas de un niño. "Vive como quieras", "¿Qué bello es vivir!", en los que el "abuelo" marcaba una pauta de vida, libre de prejuicios, que chocaba con todos los convencionalismos que acababan rindiéndose ante la enérgica serenidad de aquel hombre.

En "Duelo al sol", hace un acopio de todas sus energías, para dar vida al granjero, para el que no hay más amor que la tierra que han cultivado sus antepasados y que está dispuesto a sacrificar su vida y la de los suyos por evitar que ni un acre de esas tierras salga del dominio familiar, aunque sea de manos del progreso. Toda la fuerza pasional de esta película se concentra en la figura del viejo atado a su carro de parálisis, y que, sin embargo, cabalga hacia la lucha cuando cree que tiene que defender un derecho.

Cualquier etapa de su vida serviría para inmortalizar a este actor. Pero esta ejemplar vejez que él no quiso apartar de su arte cuando se había ganado un merecido descanso, hacen de Lionel Barrymore el actor impar del séptimo arte.

EL CINE ES MAGIA

El cine es magia; magia ejercida según los antiguos métodos, pero en una forma moderna. Las luces, los colores, la música y sobre todo, y este es el punto más interesante, la rápida sucesión rítmica de las imágenes, que despierta las pasiones y desata los deseos, es obvio que ejercen sobre la muchedumbre una acción sugestiva idéntica en sus características a las prácticas de magia de los antiguos aztecas o de las tribus malayas. El cinematógrafo produce un hechizo mágico sobre los espectadores: determina una exaltación de los poderes afectivos del hombre y elimina las facultades críticas. Este explica, probablemente, por qué el cine goza hoy del gran favor del público, mucho más que el teatro. El teatro contiene argumentos y provoca discusiones, y el actor en el escenario aparece en el mismo plano psíquico del espectador. Las películas, a causa de su extraordinario carácter mecánico, y esta es la nota más importante, eliminan la más mínima crítica racional. El teatro es humano porque la teatralidad es característica innata de la naturaleza humana; el cinematógrafo aparece como superhumano porque la persona obedece al inconsciente. Debido a que conocemos los factores que lo determinan y conocemos más o menos cómo funciona, todos, sin ser técnicos y sin necesidad de realizar un gran esfuerzo, podemos comprender cuáles son las leyes mecánicas a que obedece el cine. El teatro llama a la razón y

BARRYMORE...



Lionel Barrymore en la película "Desde que te fuiste"

a la crítica; el cine habla directamente a la emoción y la guía dentro de los límites de la imaginación, elaborando aventuras posibles, esto es, evasiones sociales aceptables.

IMAGENES Y PALABRAS

En general, y ésta me parece que constituye una de las características de nuestra época y de nuestra civilización, las imágenes toman rápidamente el lugar de las palabras. Los hechos hablan su lenguaje eficaz y algunas veces violento por medio de figuras, mejor que con las narraciones. Las imágenes se crean con gran rapidez, se lanzan a través del espacio, se reproducen con procedimientos que permiten el cambio completo de la expresión del rostro, el aspecto de un monumento, o la significación de un hecho llenan las páginas de los periódicos y sustituyen a las noticias diarias. El mito de las imágenes sustituye al de las palabras, y esto representa fundamentalmente, para las personas que sepan comprenderlo, una vuelta a la antigua idea mágica, a la mentalidad primitiva que piensa y habla en imágenes, y para la cual la imagen simboliza exorcismos, plegarias, invocaciones y letras del alfabeto. Los actores americanos son una prueba evidente de este éxito de las imágenes. A los que sostienen que la fotografía garantiza la verdad de las imágenes, será fácil responderles lo contrario, y que toda la práctica brillante, hábil y eficientemente comercial conocida como fotomontaje están tan ligadas a la realidad como los antiguos mitos con los hechos. En los reportajes modernos de las grandes revistas americanas, la actriz o el atleta se presentan con la misma aureola que los antiguos guerreros llevaban en la poesía épica; de un modo distinto, como es natural, debido a que los métodos para ejercer la sugestión sobre las masas son diferentes.

BARRYMORE, EN UN CINE EVOLUTIVO

Este mundo de magia que es

Un norteamericano pasó una noche en el Grand Union Hotel de Saratoga, que está situado junto a la estación del ferrocarril. Una máquina de maniobras que estaba llevando y trayendo vagones constantemente no le permitió conciliar el sueño.

Cansado de ver que el ruidoso artefacto no paraba, llamó al sereno y le preguntó: —No sé si usted podrá informarme—. ¿A qué hora llegará este hotel a Chicago?

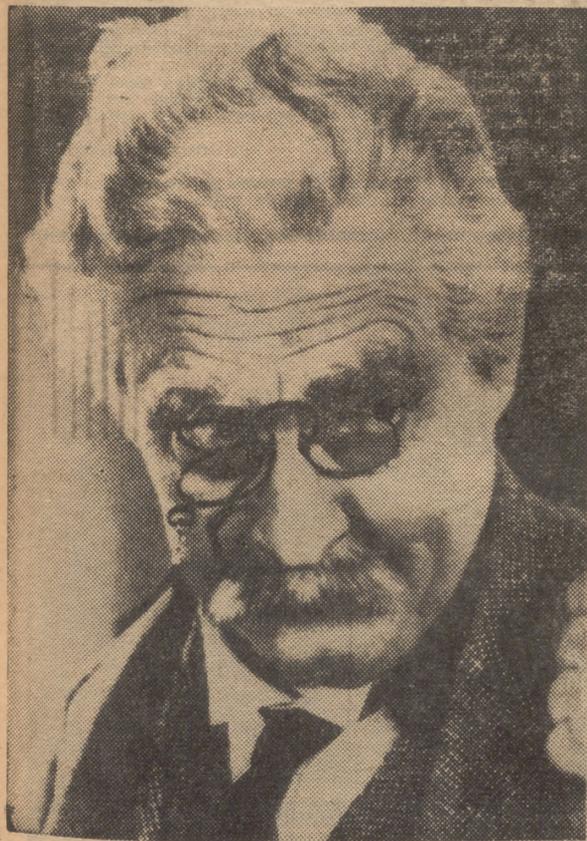
el cine ha sufrido un proceso evolutivo muy intenso y hay que ser un actor genial para poder adaptarse a todas esas etapas de evolución. Lionel Barrymore, que ha vivido el cine desde sus comienzos, ha sabido mantenerse en una primera línea constante. Un genio como Charlot pudo inmovilizar el séptimo arte en una etapa de su evolución y hacer de sus películas un remanso en medio de la corriente tumultuosa que se lanzaba hacia su meta. Nuestro actor, en cambio, prefirió adaptar su talento interpretativo a los modos que se iban sucediendo, y en ese plano del actor de carácter fué, a lo largo de toda la historia del cine, la figura indispensable en las grandes creaciones.

El cine americano puede esgrimir ante el mundo nombres definitivos como los de Douglas Fairbanks, Charlot y los hermanos Barrymore. Nuevas generaciones se incorporarán al arte in-

terpretativo, pero los hitos marcados por estas figuras servirán, siempre, como un índice para los que quieran conocer el arte de una buena interpretación del cine.

Baudelaire decía que el genio consiste en trabajar muchas horas. En la marcha meteórica del cine no había una larga meditación para asimilar las nuevas facetas que, lo mismo en la dirección que en los medios de expresión de este arte, iba imponiendo su acelerado progreso. Si cabe hablar de un talento interpretativo que prescindió de esa larga paciencia de que habla el poeta francés, este talento es el de Lionel Barrymore, que desde el galán de sus primeros años hasta el actor de carácter de su madurez, pasando por su etapa de director, conoció todos los secretos del séptimo arte y supo dar a su vida profesional el clima y la entonación que el momento requería.

José FERNANDEZ CELA



Una de las más notables caracterizaciones de Lionel Barrymore en "La mujer invisible"



Claudette Colbert, Joseph Cotten y otros astros de la pantalla, en compañía de Lionel Barrymore

HOY SUPLEMENTO DE POLITICA INTERNACIONAL DE PUEBLO

Todos los jueves, a partir del próximo día 25, PUEBLO publicará un suplemento de política Internacional—"HOY"—, de ocho páginas, en el que nuestros lectores encontrarán amplios y documentados reportajes e informaciones sobre los acontecimientos mundiales de más relieve, relatados por un brillante equipo de especialistas

Espionaje, contraespionaje, armas secretas, el mundo que yace tras el telón de acero, personajes y personajes del tinglado político universal, caricaturas, cuarteles generales desde los que se hace la dramática historia de nuestro tiempo, etc., etc.

De todo esto podrá usted enterarse leyendo todos los jueves "HOY", nuestro nuevo suplemento

PUEBLO introducirá a sus lectores entre los bastidores de la política internacional

Si usted tenía muchas razones para leer PUEBLO, a partir del jueves próximo tendrá una más

No deje de leer "HOY", suplemento de política internacional de PUEBLO

CON EL AUTOR DE "Yo, muerto en Rusia"

El «capítulo» que faltaba por escribir de la epopeya de los españoles en Rusia

MOISES Puente es un periodista de nuestro tiempo, engarzado cronológicamente a la generación del treinta y seis, a quien interesan por igual los problemas humanos de todos, si bien relacionados con su experiencia y momento vital. Periodista político, actor en esa gran epopeya de un puñado de españoles en los campos del Este. Puente cumple con su tiempo ofreciendo el libro donde, como testigo próximo a la gesta, cuenta su vicisitud humana valorando cuanto en ella pueda existir de documento para el futuro.



MOISES PUENTE

«Yo, muerto en Rusia» (Memorias del alférez Ocaña), es el título del libro que Moisés Puente ha escrito, y cuyo éxito de público y crítica aparece palmario. El relato está puesto aquí en boca de uno de los repatriados llegados a España a bordo del «Semiramis». Estas son las «memorias» del alférez Ocaña, por las que el lector se adentra interesado, llevado por el informe veraz de un testigo del drama de los campos de concentración rusos.

Hemos hecho varias preguntas a Moisés Puente en torno a su libro. Comienza el escritor, al responderlas, explicándonos las razones por las que escribió su novela:

—Mi relato, aunque la afirmación parezca paradójica, es fruto de la necesidad y del azar a la vez. Hacía tiempo que el tema me bailaba en la cabeza, con un horrible título: «Los muertos vuelven». Esos «muertos» eran los millones de prisioneros de guerra devueltos, al cabo de una larga permanencia en los campos de concentración soviéticos, al mundo de la libertad, para reanudar aquí, problemáticamente, su vida interrumpida y hondamente alterada...

—¿Y cómo llegó a la decisión de escribirlo?

—Un día, el azar me puso de lleno ante la idea: fué en Barcelona, a donde acudí para recibir a los que regresaban a la Patria a bordo del «Semiramis», la mayoría de ellos camaradas de armas en los duros inviernos del Este. Traían un mensaje que no podía perderse en la esterilidad. Y en ese mismo instante comenzó a nacer mi libro...

—¿Sin antecedentes informativos?

—Al redactar mi libro conocía

los relatos publicados por otros escritores divisionarios. Pero éstos cuentan, y cantan, las hazañas y episodios de la División Azul en el frente, mientras mi libro es el relato de lo que podríamos llamar el último capítulo de aquella empresa, el más dramático y amargo: el cautiverio de los divisionarios.

—«Yo, muerto en Rusia», ¿cubre en lo documental alguna laguna que usted hubiera encontrado en la bibliografía anterior del tema?

—Faltaba por escribir este último capítulo. Allí el heroísmo ha sido más difícil, totalmente silencioso e inominado. Por eso mismo más meritorio y sublime. Por otro lado, sobre la vida en los campos de concentración soviéticos se ha escrito mucho; pero mi relato, sobre ser el último publicado, es el primero debido directamente al testimonio de unos españoles prisioneros de guerra de los rusos.

—Su «Alférez Ocaña», ¿tiene algún modelo real?

—Es un personaje real, de carne y hueso, nacido en tierras de Córdoba, por donde ahora anda. Alférez de Milicias por méritos de guerra en nuestra Cruzada de Liberación. Se incorporó con tal grado a la primera División Azul, de la que volvió herido, para volver en 1944 al frente de lucha contra el comunismo...

—¿Amigo de usted?

—Yo no lo conocía. Me lo encontré en Barcelona, entre los repatriados del «Semiramis», donde me lo encomendaron. En el in-

describible clima de aquellas horas nacieron mis primeros diálogos con él, prolongados a lo largo de jornadas llenas de recuerdos y sentimientos comunes. Así surgió también el protagonista de mi libro.

—¿Es usted partidario de la «novela documento»?

—No sólo soy partidario de la «novela documento», sino que creo que el tiempo que vivimos, cargado de acción, la impone. El escritor ha de ser fiel a la temática de su época, hoy apenas se necesita inventar: todo, o casi todo, está en la realidad, plasmable siempre en «documento» vivo, y siempre idealizable. De aquí la tendencia a la novela reportaje, que tanto se lleva.

—¿Cree usted que las aportaciones novelísticas al tema nos han dado ya en conjunto la novela de españoles en Rusia, o estima que la empresa está aún por realizar?

—Tengo un gran concepto de cuantos han escrito sobre este tema, así como de la calidad de sus obras. Se han hecho varias novelas de los españoles en Rusia, pero no «la» novela. La empresa de la División Azul, por razones que todos conocemos, vuelve a estar de moda, y el transcurso del tiempo, por otro lado, va dándonos la suficiente perspectiva para emprenderla con éxito. Esto es lo importante. Estimo que ha llegado la hora de hacerse... y se hará.

—¿Qué otras obras prepara actualmente?

—Tengo en la cabeza varios temas y títulos. Todos o casi todos giran en torno a los problemas más fuertes que se han planteado a los hombres de nuestra generación desde 1936 para acá. Sería una pena que se perdiesen. Pero no quiero asegurarme nada. Sería necesario trabajar sobre ellos, en calma y conciencia. Y el tiempo es hoy el más terrible enemigo del escritor.

Una frase de una gran escritora francesa, recientemente fallecida: «No hay más que un modo de curar un corazón herido: herirlo de nuevo.»

PREGON

♦ El Instituto de Estudios Allcantinos de aquella Diputación Provincial ha comenzado a editar una publicación, «Idea», en forma de cuadernos mensuales. El primer número contiene artículos y ensayos relacionados con varios aspectos históricos, artísticos y culturales de la ciudad mediterránea, debidos a Artemio Payá, Figueras Pacheco, Isidro Albert, Martínez Morellá, Saura Hidalgo, Masía Vilanova, Carratalá Figueras, Albi Fita, Manuel Baeza, Armengot, etc. Ha sido ilustrada por Xavier Soler, Puig Rosado, etc.



♦ Jaime Ferreiro, lector de español en la «goethiana» Universidad de Francfort (Alemania), pronunció el pasado día 15 una interesante conferencia sobre nuestra música popular. El acto, ilustrado con discos, se celebró en la Universidad de Marburgo.



♦ La Editorial «Revista de Occidente» anuncia la próxima aparición de «El oracioso en el teatro español», un detenido estudio debido a Charles David Ley, el joven y notable hispanista inglés que reside en Madrid habitualmente.



♦ Pedro de Lorenzo ha entregado ya a la Colección «El Grifón» su libro «Angélica», de prosa poética que va precedido de una extensa carta-prólogo del propio autor sobre cuestiones estilísticas y sus ideas en cuanto a las condiciones de la prosa poética. La Editorial «Planeta» publicará también en breve «Cuatro de familia», el segundo tomo de «Los descontentos», la novela-fuente de Pedro de Lorenzo. Este segundo volumen describe la «mañana, tarde y noche» de un conspirador provinciano.



♦ El «Premio Galdós» de novela, de la Colección «Júpiter y Danae», que dirige Isabel Calvo de Aguilar, se fallará a primeros de diciembre próximo. Entre los que concurren figuran Rafael Narbona, Hernández Mir, Julio Escobar, Montero Galvache, Etheria Artay, Amador Porres, Margarita María Burguete, etcétera.

LIBROS

UNA GRAN EDICION DE SAN AGUSTIN

En el mundo editorial de nuestros días, la «Biblioteca de Autores Cristianos» es, en verdad, como una catedral espiritual, una portentosa arquitectura de la edición en aras de la Fe y de la Cultura. Obra de muchas y de pacientes, eruditas y abnegadas mentes, como las catedrales de piedra lo fueron, esta catedral del intelecto es también una suma, monumental y exuberante, de obras excelsas del saber, de eternas e inmortales creaciones del pensamiento humano. En la ya larga teoría de los 124 nutridos volúmenes que la B. A. C. lleva editados hasta hoy, podemos hallar, presentados con un amor y un rigor de incomparable estirpe editorial, lo mejor y más grande, lo más completo también y lo más perenne de la bibliografía católica de todos los tiempos: la Fe, la Vida, el Arte, la Teología, la Filosofía, la Historia, la Literatura y todo cuanto, como un frondoso árbol, desparraja a raudales la savia fecunda, el «agua viva» de Cristo, ha sido recogido puntualmente en estos millares y millares de páginas.

Por sí solas, algunas ramas del copioso árbol son auténticas y reales maravillas. ¿Qué se puede decir si no de los volúmenes que la B. A. C. lleva dedicados a las versiones y los estudios bíblicos y evangélicos y de las ediciones dobles de la «Summa Theologica» de Santo Tomás? He aquí, por ejemplo, las «Obras de San Buenaventura», redondas, acabadas, perfectas; he aquí el «Cursus philosophicus» de los teólogos jesuitas y la «sacrae theologiae summa», como muestra abrumadora de pervivencia de la vieja tradición didáctica española, renazada y restablecida al más exigente criterio científico moderno. He aquí la «Historia de la Iglesia Católica», de magnífica y extraordinaria factura crítica y erudita; estos otros volúmenes de «La palabra de Cristo», ¿no son la más original, sabia y completa guía que al apostolado moderno pudiera ofrecerse?

Es imposible detenerse a enumerar tanto y tan excelente repertorio de textos como el que la B. A. C. nos viene ofreciendo. Baste decir su calidad insuperable y sin precedentes en nuestra Patria de maestra en fondo y forma editoriales, selecta y cuidadosa, orgullo auténtico de nuestra cultura presente.

La ocasión propicia ha de permitirme, sin embargo, hablar de una de las más notables obras que la B. A. C. nos ha deparado conocer, por extenso, y tal como ha de desearlo un intelectual auténtico: en texto rigurosamente establecido, anotado y propiamente comentado. No son éstos, por supuesto, todos los méritos que reúne la vasta edición de las «Obras de San Agustín», cuyo XII tomo acaba de aparecer, coincidiendo con su centenario (1). Un capítulo más de la vasta obra de aquel cerebro, fuerte en la Fe y en humanidad hondo, está aquí, abrumadora, ofreciéndose en doble versión latina y castellana a la voracidad de sus innumerables gustadores. Estos «Tratados morales» colmarán, sin duda, el detalle intelectual y la sed de verdad con que han de leerse los textos de aquel que no cesó de buscarla en vida, que la persiguió sin descanso para encontrar en ella la ley de Dios: «lex tua, veritas».

Vano intento es meter el mar en una concha, pero, puesto que este libro me lo depara tan oportunamente, permítaseme citar una sola frase del Santo en este año conmemorativo de su nacimiento. Esta que figura en «Contra mendacium», la formidable y afanosa debelación de la mentira que ha sido incluida en estos «Tratados morales»: «Verum quia homines sumus, et inter homines, vitiumus...» «Pero somos hombres y vitiumos entre hombres. Y en cuanto a mí, confieso que todavía no me encuentro entre aquellos que no se conturban ante los pecados que hemos llamado de compensación. Frecuentemente en las cosas humanas me vence el sentido humano... Sin embargo, cuando presento ante los ojos de mi corazón la hermosura de aquel en cuya boca no se halla nada falso, aunque el pálpito de mi flaqueza reverbera precisamente allí donde más fulgentemente brilla la verdad, me enciendo de tal modo en el amor de esa clara hermosura, que desprecio de corazón todas las cosas humanas que pretenden apartarme de mi contemplación.» Poco es, sin duda alguna, como homenaje una modesta cita; al menos, las palabras como suyas, bien pueden servir para hacernos cuenta de cómo era, cómo creía y cómo pensaba y sabía expresarse aquel gigante del pensamiento cristiano occidental.

CELSO COLLAZO

(1) OBRAS DE SAN AGUSTIN. «Tratados morales».—Tomo XII. Biblioteca de Autores Cristianos.—Madrid, 1954.

LA CONFERENCIA DE LA UNESCO EN MONTEVIDEO

Se viene celebrando estos días en Montevideo la VIII Conferencia General de la Unesco, Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, la Ciencia y la Cultura, de la que, como se sabe, forma parte España entre los 69 Estados miembros que la componen. Dentro del sistema de la O. N. U., la Unesco se ocupa del intercambio de especialistas en los campos de la educación, la ciencia y la cultura, el intercambio de publicaciones y la circulación de las obras de arte, la difusión de los conocimientos y el acceso de todos los pueblos a las distintas manifestaciones del saber.

La experiencia adquirida por el funcionamiento de la Unesco permite saber el alcance y las proporciones del problema cultural en todo el mundo. Se ha llegado a la conclusión de que hay todavía 1.200 millones de personas que son analfabetas y, por otra parte, los medios de comunicación y de progreso cultural, las bibliotecas, los materiales de laboratorio, la documentación, son insuficientes para satisfacer las necesidades de la población estudiosa. Contra este problema lucha la Unesco, uno de cuyos principios fundamentales afirma que la paz depende, en gran manera, de su solución mediante el desarrollo de la instrucción y de la solidaridad entre los hombres. Respetando la integridad, la independencia, la diversidad fecunda de las culturas y de los sistemas educativos, la Unesco se ha esforzado en proclamar la importancia de la educación, sin la cual la propia técnica no podría asegurar progreso alguno. No se trata, en efecto, de formar ejércitos de esclavos, sino de que todos los hombres posean el grado de instrucción suficiente para conocer el alcance de sus responsabilidades.

ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO

La Conferencia General está constituida por cinco Estados miembros, como máximo, y cuyos representantes son designados por los Gobiernos. Su misión es establecer los programas de trabajo y el presupuesto correspondiente; celebra reuniones cada dos años e incumbe a ella la designación de los miembros del Consejo Ejecutivo y del director general. El Consejo se compone de 20 miembros designados por la Conferencia entre sus delegados y atendiendo a su personalidad artística, literaria, científica, educativa, etc. La Secretaría de la Unesco funciona en París, mientras que en los Estados miembros funcionan las Comisiones Nacionales de Cooperación, cuya finalidad es la de asesorar a sus

respectivos Gobiernos en esta clase de asuntos y, al mismo tiempo, actúan como agencias de enlace y de ejecución de los planes aprobados por la Conferencia General.

Como entidad afecta a la O. N. U., la Unesco coopera con todas las instituciones internacionales, con los organismos gubernamentales y con más de cien entidades culturales de carácter privado, no estatal, dedicadas a actividades científicas, culturales y educativas.

ACTIVIDADES HISPANOAMERICANAS

Para facilitar la acción de la Unesco en los países hispanoamericanos, se creó en La Habana el Centro Regional de la Unesco para el hemisferio occidental, que dirige el doctor Francovich, ex rector de la Universidad de Sucre. La capital cubana fué escenario de la primera Conferencia de Comisiones Nacionales en el hemisferio occidental, y el centro de La Habana asegura a la Unesco la representación adecuada en las principales reuniones internacionales que se celebran en el continente americano, conferencias de organizaciones privadas, reuniones del Consejo Económico y Social, Asambleas universitarias, etc., etc.

La acción desplegada por la Unesco en los países hispanoamericanos no obedece a los dictados de un espíritu regionalista. La Unesco, por su propia naturaleza, aspira a la universalidad, aun cuando en casos concretos la identidad de la cultura y la existencia de un mismo idioma en varios países, aconseja la adaptación a las realidades del ambiente, al tiempo que permite una comunicación intelectual más intensa. En todo caso, cuando se menciona la acción de la Unesco en cualquier país hispanoamericano, debe advertirse que no se trata de insuflar en él conocimientos o ideas determinadas, sino que se pretende establecer una corriente de doble sentido. Cuando la Organización se informa de problemas concretos de México, Bolivia, Venezuela o Brasil, lo hace con objeto de poder comunicar las soluciones que se adopten a otros ambientes y a otros pueblos del mundo entero.

DEPARTAMENTOS

La Unesco se halla dividida en los siguientes departamentos principales de actuación específica.

Departamento de Educación.—Sus trabajos se orientan a la extensión educativa, educación fundamental y de adultos, centro de documentación y



Palacio Legislativo de Montevideo, donde celebra sus reuniones la U. N. E. S. C. O.

«Clearing house» y a la educación cívica internacional.

Departamento de Ciencias.—Se dedica a impulsar, divulgar y organizar la investigación científica internacional.

Departamento de Actividades culturales.—Son labores de este Departamento las encaminadas a lograr la cooperación de todos los artistas, hombres de letras, lingüistas, arqueólogos, museógrafos, en la divulgación de las grandes obras del pensamiento.

Departamento de Ciencias Sociales.—Esta clase de actividades intelectuales constituyen, en el ánimo de la Unesco, uno de los elementos esenciales que poner en juego para alcanzar el mayor fruto en toda coyuntura propicia a la colaboración internacional. El departamento se ocupa de su propagación y fomento.

Departamento de Información.—Se encarga de prestar toda clase de colaboraciones a todos los órganos de Información, Prensa, Radio, Cine, etc.

Departamento de Asistencia técnica.—Se efectúa en las especialidades propias de la institución. Has-

ta la fecha se han enviado unos 293 expertos que actúan en 36 países. Para facilitar la comunicación y difusión de conocimientos, la Unesco ha otorgado hasta ahora un total de 700 becas.

LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

La VIII Conferencia General de la Unesco se celebra en el Palacio legislativo de la República Oriental del Uruguay. Como de costumbre, habrá de aprobarse el programa de actuación para el bienio próximo 1955 y 56; además se establecerán los correspondientes presupuestos.

La eficacia de la Unesco depende en sumo grado del concurso de sus Estados miembros y de la colaboración en general de los profesores, periodistas, científicos, intelectuales, artistas, etc., a quienes interesen sus trabajos. La celebración de la Conferencia en una capital hispanoamericana tiende a hacer comprender a aquellas naciones la significación y fines de las actividades que la Unesco desarrolla en el ámbito de la paz y de la cultura internacionales.

CAZA y PESCA de la "media naranja"

El Club de las Cintas Verdes acoge a todos los jóvenes que deseen fundar un hogar
LOS ARCHIVOS DE LA SOCIEDAD QUE CONTIENEN LOS DATOS SOBRE LOS PRETENDIENTES SON ULTRASECRETOS



NUEVA VERSION DE ESCOCIA Mientras los caballeros escoceses pasean por el mundo la inesperada gracia de sus falditas plisadas, las damiselas inglesas han decidido presentar su innovación en el uso del famoso tejido a cuadros, con el cual se han confeccionado estos pantalones deportivos de línea elegante, y que se completan con jersey y chaqueta de lana blanca. (Foto Cifra.)

VITRA



Las más bellas telas para la actual temporada...
¡Piense que su modista también necesita tiempo...!

Madaris

Muestras y envíos a provincias

MAYOR, 1.—MADRID

Las personas que tienen más de cuarenta años recordarán, sin duda, en qué circunstancias fué creado el club nacional de las Cintas Verdes, a finales de la primera guerra mundial. La sangría que acababa de sufrir Francia condenaba casi irremediablemente al celibato a millares de mujeres. Además, murieron muchos padres y hermanos, y aunque la guerra eliminó gran número de prejuicios, las jóvenes, privadas de sus apoyos naturales, podían ser víctimas propiciatorias para toda clase de aventureros.

Fué entonces cuando Clement Vautel, charlando un día con Charles Fontain-Beauger, actual presidente de los cintas verdes, propuso: "¿Y si propusiéramos a todos los jóvenes de uno y otro sexo que desearan fundar un hogar que llevaran una insignia en el ojal?" Dicho y hecho. No quedaba más que fundar la Asociación. El 23 de septiembre de 1922 se puso la primera piedra. Todas las personalidades de la época aceptaron con entusiasmo formar parte del Comité de honor. Periódicamente, un gran baile reunía en los salones del Claridge a los cintas verdes.

ARCHIVO ULTRASECRETO

En la actualidad, las veladas del Claridge han dejado paso a reuniones danzantes que se celebran todos los domingos por la tarde desde el 1 de septiembre al 31 de julio en un salón de París. Desde hace treinta y dos años podemos ver a Charles Fontain-Beauger sentarse detrás de una larga mesa. Coloca delante de sí un grueso cuaderno escolar y hace anotaciones. Ese cuaderno hace el papel de archivo ultrasecreto, de registro que él solo conoce bajo juramento, donde están inscritas la dirección y la verdadera identidad de todos los adheridos a la Asociación. El anotamiento de cada miembro es rigurosamente respetado. Cada miembro del club posee una tarjeta verde, que hoy reemplaza a la cinta del mismo color. En la tarjeta va una fotografía y un

número de inscripción correspondiente al que el presidente inscribe de su puño y letra en su cuaderno, de un lado, y sobre la ficha de informes, de otro.

EL CONTENIDO DE LAS FICHAS

Esta ficha, estrictamente confidencial, hace preguntas que algunas personas creen indiscretas. He aquí algunas:

"¿Cuál es el importe total de sus ingresos anuales? ¿Tiene usted bienes de fortuna? ¿Tiene usted dote? ¿Qué cantidad? ¿Cuál es su carácter? ¿Cómo es su temperamento? ¿En qué estado se encuentra su salud? ¿Fuma usted? ¿Es usted jugador? ¿Es usted sobrio? ¿Cuál es su religión? ¿Es usted practicante?"

Los informes, indica el cuestionario, deben ser exactos y precisos. Todo error grave cometido conscientemente puede traer consigo la expulsión del asociado. En cada reunión del club es distribuido un boletín de color verde a todos los que se encuentran en el local. Resume en algunas líneas lo esencial de la ficha de información de los candidatos. Los asociados de provincias, o que no pueden asistir regularmente a las reuniones, pueden recibir dicho boletín a domicilio, pagando una cotización suplementaria.

LAS CLASES SOCIALES

El nivel social del club se ha democratizado en relación a lo que era al principio de su fundación; los asociados pertenecen a todas las clases de la sociedad, desde el empleado hasta el príncipe ruso. Cuenta actualmente entre sus asociados con la hija de una condesa, con una joven baronesa, con gran número de profesores, funcionarios y, sobre todo, mecanógrafos.

El club comprende a algunas personas de más de sesenta años, pero éstas forman la excepción, ya que la Asociación citada fué creada para ayudar principalmente a los jóvenes a crear un ho-



EL MODELO DE LA SEMANA



Modelo Bleu-Rose para cóctel, de la colección de Lillian Loy, otoño 1954. En esta colección se han realizado los nuevos estilos de la línea H y de talla bajo, que Lillian Loy ha aceptado desde los primeros momentos. Los colores preferidos son el rojo, negro, gris oscuro y castaño

gar. La edad media es de veinte a treinta años.

La secretaria del club fué la primera en beneficiarse de él, ya que fué en los bailes de los cintas verdes donde encontró a su

actual marido, que es médico de profesión.

En treinta y dos años de existencia, el club ha permitido a 420.000 parejas encontrar la felicidad conyugal.

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A "UNA MADRILEÑA DESESPERADA"

Esas manitas atormentadas por unos dienteclillos de ratón se vengan con todos los derechos, hija mía. ¿Usted cree que después de hacerlas tan feas a voluntad van a tenerlas ellas mejor y procurar embellecerlas? Demasiada generosidad les pide, querida.

Vamos a ver. Es usted ya una muchachita formada, con un carácter que spongo ha educado. Pues bien, demuéstrelo poniendo todo su empeño en no morderse las uñas. Depende únicamente de su voluntad el que no lo haga. Eso de: "Es que no puedo..." quede para los niños de cinco años, que no alcanzan a comprender las consecuencias de sus actos. Para que le sea menos difícil el esfuerzo, póngase en las uñas, entre ellas y la carne del dedo, unos granitos de acibar y lleve guantes siempre que la ocasión lo permita. Con un poco de energía conseguirá ver crecer sus uñas y, cuando se aperceba de lo que la favorecen, verá cómo la tarea de frenar su defecto se le hace más llevadera. Para contribuir a la belleza

de sus manos, puesto que manifiestan cierta tendencia a enrojecer, es imprescindible que se las lave siempre con agua tibia. Si emplea un litro de ésta, disuelva en ella algo más de una cucharada de borato de sosa y tenga por norma aplicarse el jabón fuera del agua, sumergiéndolas después en esta última y frotando, para que se forme espuma. Deje sus manos unos minutos dentro del agua y acláreselas con abundante agua fría; séqueselas concienzudamente. Es contraproducente en grado sumo, para su belleza y suavidad, dejarlas húmedas.

A continuación recurra a un masaje fácil, que puede hacerse en pocos segundos y que estimula la circulación. El más sencillo quizá y excelente a la par consiste en que mantenga las manos en alto, primero una y después la otra, y masajes partiendo desde la punta de los dedos hasta la muñeca, como si tratara de ponerse un guante, procurando que se le adaptara a la mano.

Por la noche, después de lavárselas tal como le explico y hecho el masaje, deles una suave fricción con la fórmula siguiente:

Ictiol, 10 gramos; lanolina deshidratada, 10 gramos; grasa de cerdo, 30 gramos, y agua destilada, 10 gramos.

Póngase unos guantes de punto de lana y consérvelos durante la noche. (Dado que la grasa de cerdo se enrancia fácilmente, es preferible que la fórmula sea reducida y se la haga preparar de tiempo en tiempo.)

En todos los tratamientos, el efecto se comprueba a través del tiempo y de la asiduidad en practicarlos. Por tanto, a ser muy perseverante.

CONTESTACION A FERNANDA SANTACRUZ

No hay duda posible sobre lo que tiene que hacer: romper su noviazgo diciéndole a su novio que en efecto son novios de juguete, pero no ha de extrañarse porque usted y él son unos niños y es lo que el noviazgo en su caso sea un juego más, puede que el último, porque con él llegue tal vez el primer desencanto si a tiempo no le ponen remedio. Dígale que lo más prudente, ahora, es dejar sus relaciones, y dentro de tres o cuatro años, si siguen queriéndose, reanudarlas.

Mientras, tendrá ocasión, en estos años, su novio de ir al baile y bailar más que una peonza. Luego... luego se le pasará la afición, al haberse desahogado ya y, concediendo importancia a valores más positivos, ya no considerará sacrificio permanecer a su lado a cambio de prescindir de una tarde de baile, sino todo lo contrario, reflexionará y se dirá que no hay ni comparación y se experimenta un verdadero placer supeditando los propios gustos a los de la persona que se ama.

Usted, por su parte, habrá aprendido también algo. Que hay que ser un poquitín sorda a la voz de los propios deseos, juzgando recompensa suficiente si, al sacrificarlos, recoge una sonrisa de alegría de su novio.

Aprenda a bailar, cosa no demasiado difícil, y cuando sean ya un hombre y una mujer, si siguen queriéndose y se disponen a unir sus destinos, hága-le esta ofrenda a su novio: la de acompañarle de cuando en cuando a dar unas cuantas vueltas al compás de la música, para que vea en tal comportamiento una prueba más del cariño que por él siente y que la impulsa a olvidarse de lo que en realidad le gusta a usted.

CONTESTACION A R. GONZALEZ

Gracias, amiga mía. Al ensalzar usted esa faceta de mi carácter, el espíritu de justicia, ante todo y sobre todo, me ha hecho sentir contentísima, y no porque haya en mí vanidad, sino porque me llena de satisfacción que una persona inteligente y buena como usted sepa apreciar lo que es sinónimo de la voluntad y corazón que pongo en mi trabajo.

Me causará hondo placer que los cuidados que para su cutis le recomiendo en mi anterior le reporten la mejora deseada para él. Sobre todo, sea muy constante.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria Maria. Apartado 12.141, Madrid.)

CHRISTMAS CARDS

1.500 modelos. 2.000.000 de ejemplares desde 0,50
JHERR. Velázquez, 124 (ba.)
Tels. 260599 y 853818



LO QUE ENUNCIAMOS SOMOS

Por Quiza Alberca y Guillermo Gautier

RESUMEN DE LO PUBLICADO.

A bordo de un cañonero, a cuya dotación pertenece, regresa de Guinesa el oficial de Marina Alberto, profundamente enamorado de su novia, la argentina Mirta Pontoni, que ha prometido esperarle en Cádiz y con la que piensa contraer muy pronto matrimonio. Al llegar a la ciudad andaluza, quien lo recibe es su primo Julio Lozano, enterándole de que Mirta y él se aman y van a casarse, ya que no mediaba ninguna promesa entre la muchacha y Alberto. La conmoción moral sufrida por Alberto es terrible y le lleva a desinteresarse de todo, entregándose al vicio; conoce a una bella y simpática muchacha llamada Susana, y a causa de ella traiciona a su mejor amigo, y termina por darse de baja en la Armada, marchando a Francia, donde lleva una vida nómada y miserable, y, finalmente, vaga por Marsella, y se enrola como marinero, con el nombre de José López, en el barco "Bommel", llegando a Argel. Y allí conoce a una bella mujer llamada Sora, que le complica en un negocio de contrabando.

CONTINUACION (12)

En su cerebro estaba el grito alarmado de Sora, el golpe seco del cuerpo que cayera arrastrando la barandilla. No le había matado, criminalmente. Sólo había intentado defenderse. Esto debía tenerse en cuenta. Quizá no le buscaran. Quizá Pelter no hubiera muerto o se hubieran olvidado de él.

Estaba cerca del puerto. En realidad, no había hecho otra cosa que recorrer las calles cercanas a él, rodeándole. Tomó por la más directa, y a los pocos minutos estaba en el muelle. La brisa marina le acariciaba con sus ráfagas bienhechoras. El olor del puerto, ese viejo olor a brea y salitre, al herir su olfato, le devolvió energías, serenidad. Era como si se hubiese encontrado con un sincero amigo. Aspiró profundamente y su cabeza perdió pesadez. Ahora todo estaba más claro, más soportable.

Caminaba despacio, fijándose en la silueta de los barcos, en la luz cambiante del faro, en el cielo, en el mar... Una hora antes había recorrido aquel camino sin sospechar que nueva jargareta le preparaba la fatallidad. Y ahora ya estaba en su vida, ya formaba parte de ella. Había cometido un asesinato, había dado muerte a un hombre. ¿Qué importaba el porqué ni el cómo? Sólo existía eso. Sólo quedaría para siempre en la huella de su paso por el mundo la realización de un crimen. Llevaba las manos en los bolsillos del pantalón. Temblaba. La humedad iba filtrándose en sus huesos en su pensamiento, en su terrible turbación.

En cada paso podía advertir el eco, en su cerebro, de un pensamiento: "¡He matado a un hombre!... ¡He matado a un hombre!".

Ya estaba cerca del "Bommel", podía distinguirlo sin dificultad. Sus luces interiores eran como luciérnagas gigantes sobre una plancha negra. Así resplandecerían, a lo largo de una vida oscura y sin matices como la de él, los crímenes, las abyecciones, las caídas... En su vida ya había surgido la primera luciérnaga. ¿Sería la última? ¡No! Los crímenes, como los insectos, eran prolíficos. El ya había dado el paso fatal. Ahora los esdrújulos huirían de su alma. Podría ser igual que Sora, enorgullirse de hombros ante la ruina de los demás, ayudar a ellos sin inquietudes, sin preocupaciones...

Se detuvo un instante. ¿Era cierto aquello que pensaba? ¿Podía influir de ese modo tajante un desdichado accidente? ¡No! Su ánimo, su deseo no había intervenido en el crimen. Estaba limpio de culpa. El debía creer que no era culpable. Si él ya se acusaba, si ya trataba de verse bajo otro aspecto,

¿cómo le juzgarían los demás? Y como respuesta a su pensamiento, alguien rozó su hombro. Se volvió. Era Edward.

—No vayas al barco—aconsejó, nerviosamente—. Alguien dijo que pertenecías a la tripulación del "Bommel", y vendrás a buscarme. Huye. ¡Escóndete!

—¿Ha muerto Pelter?

—¡Sí!

—¿Y Sora?

—Ha declarado que fué un accidente; pero Jeannette no dijo lo mismo. Será mejor que no te encuentre la Policía...

Hubo un corto silencio. Alberto, desalentado, preguntó:

—¿Adónde puedo ir?

—A la "casbah".

Recordó a Sora, recordó su casa y tuvo miedo de que éste fuese el principio de su verdadera y definitiva caída.

—No. A la "cabah", no.

—En cualquier otro lugar te encontrarán.

A lo lejos sonó un claxon. Se volvieron. Un auto venía por el muelle.

—Vete. Procura que no te dé la luz de los faros. Yo vuelvo al "Bommel". ¡Suerte, muchacho!

Y Edward se alejó.

Sora le estaba aguardando. Antes de que él llamara, la puerta de la casa se abrió sigilosamente.

—¿Cómo has tardado tanto?

—le dijo.

El no contestó. Miraba el oscuro pasillo, pensativo.

—Ven. Te he preparado una cama. Querrás descansar.

Le condujo por una escalera sin pasamanos, entre dos paredes estucadas, a una habitación de techo algo, sin más ventilación que la que dejaba pasar la entrada.

Alberto vio una cama pequeña y una silla. En el otro lado había una desportillada palanquilla sobre un pie de hierro.

—Si tratan de registrar mi casa, te avisaré.

El asintió con la cabeza.

—Ven, mira—prosiguió Sora, cogiéndole una mano, y le hizo seguirla hasta el otro extremo de la pieza—. Si golpeo con fuerza en el techo desde abajo, tú vienes aquí, empujas este botón y la pared cederá.

No era precisamente una pared, sino una plancha de madera revestida de estuco, cuyo mecanismo era igual al de cualquier puerta.

—Luego escapas por donde quieras. La terraza está hacia aquel lado. En las terrazas vecinas te ayudarán. Y también, si prefieres esconderte en el subterráneo, tendrás la ayuda de todos. Son mis amigos.

Alberto la miraba, tratando de comprender el secreto de su serenidad, de su dominio.

—¿No te ha importado que muera tu amigo?

Ella elevó ligeramente las cejas.

—No.

—¿Careces de sensibilidad?

—Es preciso si se desea elevarse sobre el nivel común de las gentes.

Lo dijo mientras se dirigía a la escalera. Luego le terminó: —Descansa, no temas; aquí no te encontrará nadie—y salió.

Maquinalmente Alberto echó para atrás el embozo de la cama. A su vista surgieron unas sábanas blancas, delicadas, adornadas con hermosos bordados. Apoyó su mano en el colchón: era muelle y suave, posiblemente relleno de miraguano.

Estas inesperadas exquisiteces le hicieron sonreír. Allí, en un antro escondido de la Justicia, encontraba confort, un bienestar olvidado desde hacía mucho tiempo, una limpieza distinta, y todo ello bajo el aspecto más humilde, con la palanquilla desportillada y una cama de barrotes oscuros y miserios en su pie y su cabecera.

Así era la vida de Sora. Simulaba necesidad, estrechez, ballando en el café para un público de marineros y vagabundos, y, sin embargo, en su

vidal real poseía cuanto de selecto y amable puede anhelarse.

Comprendió entonces lo que entrañaba el contraste, la necesidad de aparentar penuria para no despertar sospechas, y luego, la compensación: pequeños lujos, placeres y poderías... Sólo por este poderío era posible que una mujer de aspecto flexible como el de Sora pudiera dominar aun a un arrogante y musculoso, que no sabía de otra ley que la fuerza de sus puños.

Sin desnudarse, se metió en la cama. Sus pies, con los calcetines agujereados por la punta, se introdujeron primeramente entre las sábanas limpias; luego todo él se hundió suavemente en el colchón de miraguano. Y sintió como una nube blanda y acogedora que le acariciase, protegiéndole.

miendo—le dijo, a guisa de saludo.

—Ya ves que no. Alberto se había incorporado sin demasiada curiosidad. A veces Sora venía a visitarle inesperadamente, sólo para conlamarle cualquier futilidad o para charlar con él. Jamás trataba de explicar su visita. Para ella no existían horas vedadas ni la idea de ser inoportuna nunca.

Se sentó al borde de la cama, cruzando sobre sus piernas desnudas los picos de su capa de raso encarnado.

—Te traigo una buena noticia—confió—. Esta madrugada anclará en el muelle un buque que se dirige a Nueva York. Es de pasajeros.

No dijo más. Aguardaba a que la ansiedad de Alberto se transformase en palabras.

do la puerta con demasiada fuerza, como siempre.

Antes de que Alberto abandonara aquel refugio, Sora vino en su busca y le habló sin rodeos.

—¿Tienes amigos en América?

—¡Ninguno!

—¿Y alguna idea sobre lo que puedes hacer allá para no morirte de hambre?

Alberto vaciló un momento, mientras se peinaba de espaldas al lavabo, que no tenía espejo.

—La encontraré durante la travesía. Entonces tendré tiempo para pensar.

Sora traía una maleta consi-

Al cabo de un momento, prosiguió:

—Si fracasas en los proyectos que lleves, acude a este amigo; antes, no.

Sólo en estas dos últimas palabras estaba la advertencia.

Alberto le cogió las manos, besándoselas con una ternura desconocida entre los dos hasta aquel instante.

—Comprendo, Sora. Tratas de darme una oportunidad.

—No sé a qué te refieres—dijo ella con una fingida indiferencia.

El había tomado la carta y leía el nombre en voz alta.

—Mr. Grub... ¿Cuál es su ocupación?

—La cirugía estética. Médico en un instituto de belleza en Manhattan.

Alberto movió afirmativamente la cabeza:

—¡Ya!

Sora le miraba, pensativa. De pronto, añadió:

—Es también el jefe de nuestra asociación para el tráfico de estupefacientes.

—Lo suponía—dijo Alberto tirando la carta sobre la cama.

—¿No quieres llevártela?

—No.

—¿Tan seguro estás de poder triunfar en América por tus propios medios?

Le miraba a los ojos con un mal dominado anhelo.

—Triunfe o no, quiero desfogarme por completo de todo esto, Sora. Al menos, intentaré.

Ella dejó de mirarle. Su respuesta, no del todo firme, la había decepcionado.

Paseó de un extremo a otro del cuarto, mientras Alberto abría la maleta, fijándose en su contenido. Y de pronto, halló decisión para decirle:

—El pasaporte sólo puedo entregártelo bajo tu palabra de que esa carta te acompañará siempre. Que en un último extremo acudirás a Mr. Grub...

Alberto soltó la camisa que estaba contemplando distraidamente, y se puso en pie. Sentía como si Sora, en un instante, se hubiera transformado.

—Comprendo. No tratas de ayudarme, sino de obligarme a ser un criminal contrabandista como todos vosotros.

Sora miró al suelo y se quedó quieta, con los brazos cruzados por encima del pecho.

—Te equivocas. Quiero tu triunfo o tu degradación, sin paliativos. Si rechazas la protección de Mr. Grub, que no sea por carecer de posibilidades para el encuentro. Si la admites, que no necesites otro esfuerzo que el de dirigirte a su instituto de belleza... No soporto las vacilaciones ni las medianías... Ya te dije una vez que odiaba las existencias condicionadas...

Estaba muy cerca. Sora cogió con sus manos delgadas los brazos de él, por los codos. Sus uñas se clavaron en el áspero tejido de la americana que ella adquiriera días antes en un bazar de ropa hecha.

—Creo en ti, Alberto. Creo en tu generosidad, en tu honradez, en tu sana moral... Creo en todo ello, y lo admiro. Sé que la gente que conozca tu vida te juzgará de otro modo; pero a mí no me importa tu vida, sino la esencia, el móvil de tu sentir. Por eso deseo que triunfes, que esta carta que vas a llevarte obligadamente no se convierta en el talismán de tu salvación, sino en el amuleto que te proteja cuando todo se vuelva contra ti, en el amuleto que te dé paciencia y fuerza para soportarlo todo...

No hablaron más. Sora, la extraña mujer energética, avisada, inteligente, había dejado paso a la debilidad. Alberto vio que lloraba. Tenía los ojos abiertos y de sus pestañas inferiores las lágrimas caían una a una, balanceándose un instante antes de caer.

En silencio se soltaron sus manos y en silencio también salió de la pieza, dejando sobre la cama la carta dirigida a mister Grub, la documentación y el pasaporte. Alberto lo guardó todo en la maleta.

Luego, cuando al bajar preguntó a Aligua por Sora, se quedó asombrado de la respuesta.

—Me ha dicho que no volverá hasta mañana. Y también que no la busque usted. Odiaba las despedidas.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Editorial barcelonesa Luis de Caralt.)



Durante cuatro días sólo una vez se vio precisado a escapar. Eligió el camino por el subterráneo, y unas manos amigas le condujeron allí donde la Policía acababa de registrar o donde aún quedaba lejos de su camino.

Cuando volvió a la alcoba estucada de blanco, se sintió como en su propia casa. Se había familiarizado con las cuatro paredes sin mácula, con las sábanas de primorosos bordados, con el lavabo viejo, pero cuidadosamente limpio; con todo, en fin, lo que le rodeaba.

Todos los días sabía Sora y charlaban. Lo más largo de todo era la noche, las primeras horas, cuando ella se iba al cafetín dejando abajo, vigilante, a Aligua unas veces y otras al amigo Ali.

Con Ali no lo pasaba del todo mal. Jugaban a las cartas; pero ahora el argelino no le ganaba el dinero con facilidad, porque Sora debía haberle advertido de antemano.

Un día, de madrugada, Sora entró inesperadamente en el cuarto de él. Estaba despierto todavía, pensando en el "Bommel", que dos días antes había partido rumbo a Noruega sin llevarle consigo.

—¿Cree que le encontraría dur-

—¿Podré embarcar en él?

—Sí. Alberto abarcó con su mano el embozo de la sábana, arrugándolo al cerrarse con fuerza los dedos sobre la palma.

—¿Como pasajero?

—¡Naturalmente!

Se miraron. Eran muchas facilidades, y él ya sabía que Sora nada regalaba.

—¿Con qué misión?

Sonrió la mujer, mirando los pliegues de su capa sobre el regazo.

—Tú sabrás. Eso es cosa tuya.

—Mi pasaporte tendrá un precio—presumió.

La sonrisa de Sora se hizo más amplia.

—Lo tuvo. Pero lo abonaste por anticipado.

No podía creerla. Estaba seguro de que había algo más, algo que ella no diría nunca por temor a su reacción. Pero no siguió indagando. Necesitaba salir de la "casbah", de Argel, necesitaba encontrarse lejos, olvidar, en su trato con otras gentes, lo sucedido a Pelter.

—¿Cuándo puedo marcharme?

—Dentro de dos días.

—Gracias, Sora. Se fué sin despedirse, cerran-

do. El la descubrió de pronto, asombrado.

—¿Qué es eso?

—Tu equipaje.

—No tengo nada que guardar—advirtió, divertido.

—Ya está todo dentro.

La miró, asombrado.

—¿Obra tuya?

—Sí.

Dejó la maleta sobre el suelo y fué al lado de él. Del bolsillo de su vestido extrajo un sobre.

—No quiero dejarte marchar sin haber resuelto del todo tu problema—le dijo, con una emoción que Alberto jamás hubiera adivinado en ella—. América no espera a los extranjeros con los brazos cargados de empleos y ocupaciones. Allí hay que luchar, se necesitan también amigos, y tú no puedes marcharte sin contar con alguno. Te traigo una carta de presentación para un hombre influyente, un hombre que te facilitará el camino en aquellas tierras, tenlo por seguro.

Alberto la miraba a los ojos; en la emoción de sus palabras había un matiz de sinceridad, y en ese matiz él advirtió que Sora trataba de alcanzarle con un lazo, pero que antes le avisaba por medio de sus típicos inexplicables.

PASATIEMPOS

para usted

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

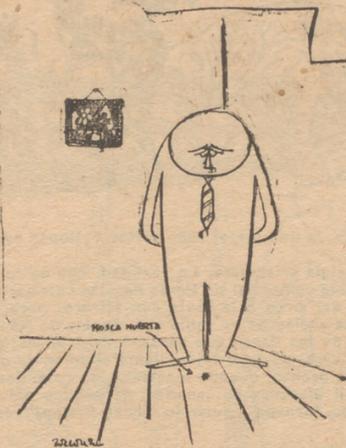
NUMERO 19

a b c d e f g h i j k l m n ñ

Meditación en torno a la muerte de la mosca

LOS poetas nunca lo han dicho, pero la verdad es que, con el invierno, además de la nieve, del cementerio, de la oscuridad y de todo eso, llega la muerte de la mosca.

He aquí algo que, sin pasar inadvertido para el vulgo, no ha merecido el estudio de los doctos ni el piropeo elegiaco de los líricos. La mosca se muere y nadie toma nota; la mosca desaparece y nadie se molesta en hacerle un epitafio. Parece como si la mosca fuera una tontería; parece como si la mosca careciera de importancia. Parece como si la mosca fuese un señor de Tokio, muerto por una bicicleta, y del que no sabemos ni queremos saber nada. ¡Cuán grande la injusticia! Bien está que nos importe un pepino el tipo que se hace en Tokio cadáver; pero, ¿tenemos derecho a ignorar que a nuestro lado se produce el óbito de algo tan entrañable para nosotros como es ese pequeño díptero que nos



acompañó a lo largo de toda una primavera y de todo un verano y de todo o casi todo un otoño?

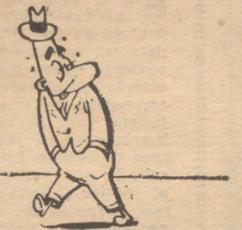
La mosca, como la sardina, siempre ha tenido muy mala Prensa. Bueno, no procede comparar ambos bichos, porque la sardina, al fin y al cabo, cuenta en su haber con el famoso cuadro de Sorolla. «¡Y aún dicen que el pescado es caro!» La mosca, no. Nadie ha pintado a un señor cazando una mosca ni ha sentido centro de todo un sistema planetario de moscas? ¡No! En cambio, ¿qué hombre amante del agro no se ha dedicado a escribir un poema en favor, elogio y loa del bicho ese. Pero uno no es poeta. Además, si lo fuera, seguramente que preferiría dedicar su verso a las hojas secas o a cualquier otra tontería. Uno es un pensador. Y por eso ha de conformarse con dedicar una meditación a la muerte del insecto en cuestión.

Arrogante el continente, altiva la cabeza y orgulloso el semblante, uno, después de todo lo que acaba de decir, va y firma este pedazo de periódico.

AZCONA

EL DIRECTOR.—Pero, hombre... ¿Por qué no ha hablado usted de las castañas asadas, que es una cosa muy socorrida en caso de otoño y de invierno?

UNO, MUY TRISTE.—¡Caramba! ¡Pues también es verdad...!

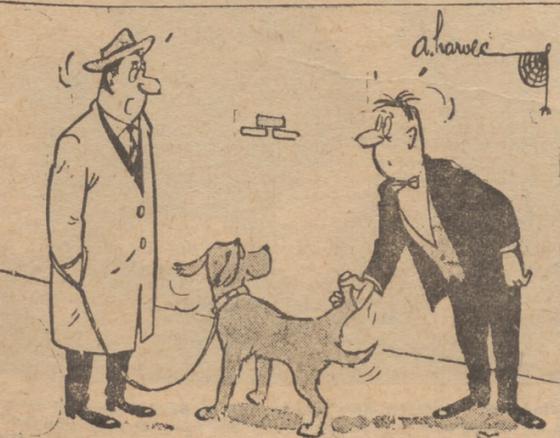


SIN PALABRAS

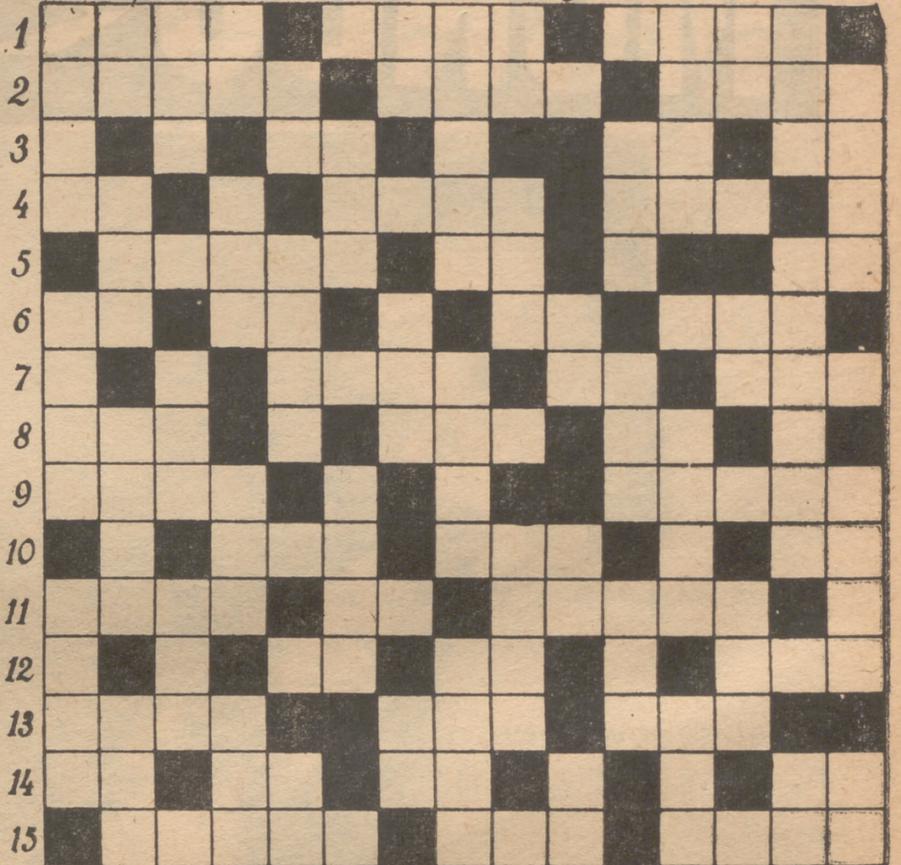
Jorge dice a su amigo:
—Felicitame. Voy a casarme.
—¿Guapa?
—Encantadora. Es gemela.
—¿No vayas a equivocarte!
—Imposible. Su hermano gemelo tiene bigote.



—Es un cabezota. Se ha empeñado en clavar ese clavo...



—Cuando da esta pata hay que tener cuidado.



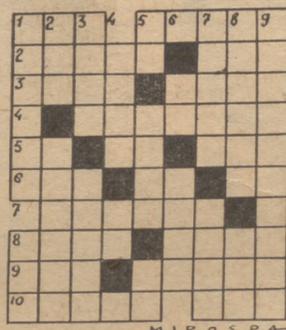
HORIZONTALES.—1: Antigüamente, novelera, habladora. Quebrantóse o maltratóse la parte inferior y central de la espalda. Creo que algo o alguien tiene determinada apariencia.—2: En heráldica, capirotoado. Cierta golpe. Perteneciente o relativa a cierta abertura en la tierra que hueve y arroja materias.—3: Silaba. Asilla resinosa encendida. Arma antigua. Letra. Hablando de un río crecido. Raíz de cierta planta crucifera.—4: Antepuerta o tapiz. Contracción. Familiarmente, noticia que se reputa falsa y engañosa. Animal marino del género delfín. Flor.—5: El que se dedica al estudio de las palabras como expresión de una idea. En Botánica, célula en que están encerrados los esporos de algunos hongos. Silaba. Permanece en un lugar.—6: Cualquiera de los conductos por donde corren y circulan los fluidos o humores en los seres orgánicos. Espacio de tiempo. Preposición inseparable. Ave zancuda semejante al ibis, propia de Cuba. Sitio donde se lidia o lucha.—7: Reflexivo. Preposición. Materia cósmica celeste que se presenta en diversas formas y con contorno impreciso. Viento abrasador que sopla en los desiertos de África y Arabia. Dícese del animal o vegetal que procede del cruzamiento de individuos de distintas razas.—8: Figuradamente, acorta, cife. Parte del río próxima a su entrada en el mar. Escurrirse o deslizarse. Entregaré. Silaba.—9: Aumentativo de cierta facción saliente del rostro humano (plural). Existe. Forma de pronombre. Algo embriagado.—10: Silaba. Pedazo de miga de pan con que los obispos se enjugan los dedos untados del óleo. Enfermedad intestinal. Interjección. Aplicase a los bienes que constituyen el caudal que lleva la mujer al matrimonio.—11: Escuela monacal de los niños dedicados al culto y al canto. Figuradamente, hombre muy robusto y fuerte. Juicios imprudentes. Silaba.—12: Silaba. Letra. Figuradamente, numen del poeta. Esposa de Abraham. Apócope familiar. Aposento pequeño o habitación estrecha.—13: Mujer que cantaba, bailaba y hacía juegos en público. Gobernador romano de Judea que consintió en crucificar a Jesucristo. Figuradamente, hablador, tonto y necio.—14: Floja, descaecida. Figuradamente, sobresale. Figuradamente, pullen una obra. Apócope del intervalo entre dos contrafuertes de montañas. Posesivo. Hundido debajo de la tierra o el agua.—

15: Que contestan. Multitud desordenada de personas o cosas. Nativos.

VERTICALES.—a: Unido, juntado, asociado. Substancia crasa con aspecto de cera que se saca de la parafina. Palabra cuya acentuación prosódica carga en la antepenúltima sílaba.—b: Cubra. Abundante en lugares frondosos llenos de árboles y matas. Admirable, maravilloso. Heleros.—c: Nombre femenino. Niega. Golpazo, costalada. Lastime, hiera. Coloca.—d: Cierta juego. Blancura perfecta. Isla de Oceanía. Proclame a uno por rey, emperador, etc.—e: Figuradamente, represión de las pasiones e inclinaciones viciosas. Conjuntos de cintas angostas de seda. Río de Marruecos. Onomatopeya que imita la voz de ciertos animales. Traspaso a otro una cosa, acción o derecho.—f: Entregues. Calzado que llega a media pierna. Fantasma imaginario con que se asusta a los niños. Que causa terror o asombro (femenino). Animal doméstico de algunas especies.—g: Altura pequeña y prolongada. Silaba. Substancias preparadas para pintar. Voz que se usa repetida para arrullar a los niños. Abreviatura de nombre femenino.—h: Unicornio. Perteneciente o relativo a cierto día de la semana. Provincia española.—i: Seda, cola de puerco. Planta cucurbitácea de Costa Rica. Hogar. Personas versadas en el género de producciones cuyo fin es expresar lo bello por medio de la palabra. Río español.—j: Entrega. Hice labores de aguja. Toma alimento. Cada una de las piezas de una concha que juegan una sobre otra.—k: Apócope familiar. Población en vega o tierra baja. Municipio de Vizcaya. Compaña en consonancia o consonante.—l: Travieso, enredador. Apócope familiar. Referida. Nombre femenino.—m: Casa de moneda. Apócope familiar. Nombre de varón. Repetido, días de la risa. Obra u ocupación que se ajusta por un tanto alzado. Pronombre personal.—n: Señora de corta edad que servía a la reina o a las infantas. Dividido en las masas minerales en forma de capas que constituyen los terrenos sedimentarios. Familiarmente, lo que mete o pretende meter miedo. Cualquiera de los capítulos en que se divide el Alcorán.—ñ: El que practica o sigue el arte supersticioso de los judíos para descubrir el sentido oculto de la Sagrada Escritura. Silaba. Perteneciente a la dolencia causada por la ausencia de la patria o de los familiares. Ciudad de Italia, en Sicilia.

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.153



M I R O S P A

HORIZONTALES.—1: Villa de Jaén. Etica.—2: Cierta ganado. Nombre de letra.—3: Píeza del ajedrez. Nombre de varón.—4: Tamborillo o tamboril.—5: Símbolo del sodio. Quejido. Título etiope.—6: Al

revés, volcán de la Isla de Mindanao. Conjunción latina. Nota musical.—7: Reverenciar.—8: Al revés, cuerda. Filtró.—9: Peso filipino de metales preciosos. Extraer.—10: Instrumento agrícola. Tuesto.

VERTICALES.—1: Río europeo. Patrona.—2: Fruta. Extinguir.—3: Hoyo grande. Arrima a la pared.—4: Producto lácteo. Forma del pronombre.—5: Símbolo químico. Pasado. Preposición.—6: Prefijo inseparable. Mancha.—7: Echar la red al agua. Peñasco.—8: Afilar. Acusativo plural del pronombre.—9: Dícese del hilo cuyas hebras están poco torcidas. Nombre de varón.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.152

HORIZONTALES.—1: Rabat. Sol. 2: Anita. Ala.—3: Lu. Eanos.—4: Alo. Aleda.—5: Asi. uL.—6: aT. Des. 7: Raras. Mil.—8: Atinar. Mi.—9: Leo. Ramón.—10: Las. Abano. VERTICALES.—1: Rala. rall.—2: Anula. Atea.—3: Bl. Osarios.—4: Até. ItaN.—5: Tana. Sara.—6: Alud. raB.—7: saneM. Ma.—8: oioD. Si. món.—9: Lasa. Lino.

JEROGLIFICO



—¿Qué deseas?

Solución al jerooglífico anterior: Varios cantares.

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 18

HORIZONTALES.—1: Alpatana. Escolástica. Denostarme.—2: Ca. Latiré. Ca. Misógino. Neta.—3: Lapo. Vacaré. Vendé. Laminado.—4: Memo. Malaca. Cesto. Na. Besta.—5: Maravilla. Mitades. Muleta. Pl.—6: Manía. Bao. Lama. Andar. Parece.—7: Rra. Manatí. Nade. Tilo. Bocera.—8: Chopera. Liaga. Jalapa. Pecaste.—9: Sacaré. Randada. Patrio. Bl.—10: Caro. Comedido. Cu. Gelatinoso.—11: Brasa. Mien. Zalamera. Midas. Caja.—12: Hl. Obsecada. Mecano. Os.—13: Gamo. Seto. Manteleta. Patrocinar.—14: Du. Tu. Limitete. Litólogo. Cl. 15: Radiofónico. Contaminada. Donoso.

VERTICALES.—a: Alcalá. Mamarracho. Cabrahigadurz. b: Pa. Pomerania. Pesarosa. Mo. Dio.—c: Tala. Moví. Maraca. Ob. Tufo.—d: Nativa. Liabana. Recomendé. Ni.—e: Recama. Cottilla. Me. Católico.—f: Es. Relami. Garantizada. Mi.—g: Coca. Catalana. Dádola. Mantecór. h: Las. Ven. Desmadedada. Me. Teleta.—i: Timideces. La. Caramelo. Mi.—j: Caso. To. Antipapa. Catalina.—k: Gila. Mudario. Trigémino. Toda.—l: Denominale. P. cioladas. Palo.—m: Nos. Na. Tapabocas. Tl. Ostrogón. n: Tenedores. Recete. Noca. Cl. No.—ñ: Meta. Tapico. Bisoja. Narciso.

MUNDO Ligero



CHUPAR DEL BOTE

Esta plana ofrece hoy un optimista y bien alimentado aspecto. Diversos ejemplares, escasamente adentrados por su particular especie zoológica, se muestran, sin embargo, decididamente veteranos en esto de chupar del bote. Que el bote sea un biberón, o su sucedáneo, no indica más que el sentido práctico de estos variados alevines, para los que lo importante es ya chupar algo. El primero de todos, aquí le tienen ustedes, es Jimme Rainboet, de Tejas, que tiene el biberón en los pies, como cualquier futbolista, aunque con menos fichaje.



JOSEFINA BEBE

Un guante puede sustituir, magníficamente, según parece, a la despensa materna. Josefina, en lugar de chuparse el dedo, chupa el de este guante, bien relleno de materia nutritiva. Josefina quedó huérfana y se temió por su vida; pero fué salvada a base de biberón digital. En vez de echarla una mano, la echaron un guante. Y todos tan contentos.

"Yora", la célebre pantera de los hermanos Schumacher, ha muerto durante una función de circo en Hamburgo.

(De los periódicos.)

EN el circo falta un rugido, porque "Yora", la brava pantera de los Schumacher Bröders, se ha echado para no levantarse nunca más. Su cuerpo, muerto y pintado, su elástico corpachón de emperatriz de la jungla, yace ahora, junto a los barrotes de su jaula, como una roca multicolor. Esto parece "Yora", la que hasta ayer prestaba al público el encanto del escalofrío, a fuerza de colmillos, fauces abiertas y cabriolas aparatosas en torno a las mallas de seda de la rubia Erika, la que mejor sabe gritar "¡Hop!" cuando el riesgo ha pasado.

Por toda Europa "Yora" paseó su salvaje nostalgia prisionera. En realidad, ella no conoció la selva jamás, porque procedía de esa especie comercial de fieras nacidas entre el cemento de los parques zoológicos, cuyo destino va del circo a la jaula con letrero; pero, en su fondo, la acometían muchas veces unas confusas ansias de no sabía qué. Ansias de las noches claras, de los grandes árboles y del laberinto de las lianas que abrazan los troncos; ansias de saltar, sobre el arroyo, como un mármol vivo, porque, lejos, llama el amor de otro rugido. Todo esto acometía a la pobre "Yora", de pronto, cuando mostraba el amor de otro látigo del domador, que mentía bajo las lonas, mil disparos de cacerías. El público entonces se estremecía un poco, y Erika, para calmarle, tornaba a decir su eterno "¡Hop!", sonriendo a la primera fila de butacas.

"Yora" era la jungla tras barrotes, y soñaba sin cesar en la evasión. Un día—ayer, no más—la consiguió, por fin, mediante el procedimiento más rápido que para huir de todas las cárceles existe: el procedimiento de morir. Un mundo fabuloso de payasos, enanos, atletas y saltadores la rodeó angustiado, porque se acaba queriendo a todo, incluso a una pantera. La rubia Erika, sin carmin ni luz de foco, lloraba junto a ella un llanto muy de circo; un llanto muy verdadero también, porque los Schumacher Bröders—pistola, guante blanco y redoble de tambor indicando peligro—habían aprendido a querer a su pantera entre el riesgo y el esfuerzo de cada día. Con "Yora" se iban muchas de sus noches triunfales, cuando los aplausos apagaban los rugidos, y cada espectador se preguntaba, inquieto, por la seguridad de las verjas de hierro.

Hoy, sin duda, se celebrará el entierro. Los augustos, las "écuyères", las trapeceistas y los prestidigitadores cubrirán, con una rama verde cada uno, el cuerpo de esta fiera que nunca conoció la libertad. Y Erika—vestida de calle—dirá su último "¡Hop!" junto al recuerdo de "Yora", la pantera que murió bajo el cielo urbano de Hamburgo, con los ojos llenos de una selva lejana e imposible.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



ROMA TRAGA

Este Dumbo sin alas, y apenas sin edad, es italiano y se llama Roma. En compensación, quizá, de los fundadores de la Ciudad Eterna, que se prepararon para el solemne acto succionando convenientemente a la loba, el pequeño Roma liquida su biberón, con un gesto que, si no puede calificarse de placentero, se debe, más que a otra cosa, a lo poco agradecidos que son los elefantes de ocho días de edad. Pero Roma crecerá, y, entonces, será capaz de todo. Incluso de ingresar en la política. Siempre, naturalmente, sin perder de vista el biberón.



ANFIBIO CHUPA

Ustedes no lo creerán, pero esta especie de perrito con piel de cocodrilo es un hipopótamo. Aunque partidario del agua—la definición del hipopótamo es: dos toneladas de carne rodeadas de agua por todas partes, menos por una, que le une al guardián del Zoo—nuestro anfibio no desdena el biberón. Lo que no sabemos es quién se atrevió a ordeñar a mamá hipopótamo, ni por qué procedimiento. La historia, siempre incompleta...